

DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE

PRECISACIONES A MARXISMO Y

MISERIA Y OFENSIVAS PATRONALES

PRESENTACION:

En estos dos artículos, "Marxismo y Miseria" (El Comunista, nº 25), y "Ofensivas Patronales" (El Co., nº 26) se sintetizan magistralmente los momentos de crisis de sobreproducción para los trabajadores, para el conjunto de la clase, incluyendo al ejército industrial de reserva, a los NO OCUPADOS, pero imposibilitados para salir de la clase proletaria. Mostrando que la poca y piojosa ayuda que reciben los parados tanto del reformismo legalitario como de la caridad de los señoritos, procede de la fuente del trabajo productivo, o sea del esfuerzo de la mayoría obrera que sigue trabajando cuyo producto se apropia la clase burguesa. Y cuyo salario global, o masa salarial global, deber repartirse entre todos los proletarios: OCUPADOS Y DESOCUPADOS. Y no sólo entre los activos.

El trabajo a tiempo parcial, los contratos eventuales, los contratos de aprendizaje... son el reflejo de esta tendencia del capitalismo: facilitar la ampliación del ejército de reserva de mano de obra en momentos de crisis. Haciendo depender a este ejército de reserva de familiares, amigos, etc. ¡En última instancia, siempre de la clase obrera ocupada! Pero cuanto mas se amplía este ejército de reserva en el sistema de la esclavitud asalariada, más se acerca, objetivamente, la caída de la burguesía, y más necesario e inevitable se hace el triunfo del proletariado en el plano histórico.

En el texto "El Marxismo de los Balbuceantes" se remachan los clavos de la necesidad de la constante desinfección de las influencias oportunistas o directamente burguesas de los revisores, actualizadores, contempladores, e innovadores. No se trata de dedicarse a buscar el nombre del individuo sino de individualizar el virus y aplicarle el antibiótico de la continuidad de la línea, de la fidelidad a los principios, no moviendonos a bandazos cada semana en una dirección contrapuesta con la metafísica de un simplismo infantil del "SI SEÑOR" y del "MANDE USTED", sin remasticar y contrastar novecientas noventa y nueve veces sobre mil las órdenes y las contraórdenes con lo que dicen nuestros textos y con lo que decíamos ayer.

Enseñanza frente a la escuela política estalinista: el capitalismo habrá caído cuando ya no existan mercancías y valores de cambio, o sea cuando ya no existan ni la transmisión mercantil de los objetos de consumo, ni la moneda circulante. Es decir, toda economía mercantil es capitalista, donde hay trabajo asalariado, hay capital; y donde hay capital, hay trabajo asalariado. El fetiche de la

mercancía se desvela y se destruye, destruyendo las relaciones mercantiles que basamentan las relaciones sociales entre clase burguesa y clase proletaria. Es decir, destruyendo el capitalismo y sus categorías económicas fundamentales u orgánicas.

PRECISACIONES A MARXISMO...

El pasaje de Marx sobre la ley general de la acumulación, citando sendos artículos precedentes (Battaglia Comunista nº 37 y 39) de la traducción italiana, edi. ¡Avanti!, capítulo XXIII, es necesario exponerlo en una edición fiel al original alemán.

"Cuanto mayor es la riqueza social, o sea, el capital funcionante, la extensión y energía de su acrecentamiento, cómo también el número absoluto de proletarios y la fuerza productiva de su trabajo, tanto más crece la sobrepoblación relativa, o sea, el ejército industrial de reserva. Estas mismas causas desarrollan tanto la fuerza de trabajo disponible como la fuerza de expansión del capital. La grandeza proporcional del ejército industrial de reserva, crece así con el crecimiento de la riqueza. Pero cuanto más grande es la reserva en relación al ejército activo del trabajo, tanto más crece la sobrepoblación parada, cuya miseria está en relación inversa a su tormento de trabajo (Arbeitsqual: el traductor italiano dice esfuerzo de trabajo y lo hace todo incomprensible, omitiendo lo contrario, umgekehrten). Y finalmente, cuanto más amplio es este extracto de pobres andrajosos (Lazarusschicht) de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, tanto más grande es el pauperismo oficial, burocráticamente reconocido. Esta es la ley absoluta general de la acumulación capitalista".

El original viene en cursivas de Marx, el cual añade: "Tal ley, como todas las demás, viene modificada en sus efectos por múltiples circunstancias, cuyo análisis no se afronta en este lugar".

Se está haciendo referencia al estudio del fenómeno en su complejidad desarrollado en el II, III y IV volúmenes, incompletos de la obra de Marx, que ha dado lugar a las grandes polémicas sobre la acumulación de Hilferding, Kautsky, Luxemburg, Bujarin y otros.

La aplicación de una ley simple al campo más completo de los fenómenos reales, habitual en la ciencia y en el estudio de las modificaciones efectivas, no debe confundirse con el abandono o modificación de la ley general. Así, por ejemplo, los cálculos de las recíprocas perturbaciones de las órbitas en el sistema solar no contradicen las leyes de Kepler-Newton sobre el movimiento de los planetas, además de la que existe entre cada uno y la masa del Sol dominante.

Al igual que el astro central y un planeta

no estarán nunca solos, tampoco estarán nunca solos la clase capitalista y la clase obrera industrial en la sociedad real..

En este mismo capítulo, entre tanto, Marx pone de relieve la existencia de clases rurales a efectos de la relación, entre la difusión del capitalismo y la composición de la clase obrera.

De modo que consideramos importante subrayar que Marx de ningún modo estudió un ambiente donde sólo existiesen capitalistas y asalariados. Tal ambiente es absurdo, lo han supuesto y estudiado en el vacío desde Proudhon en adelante sindicalistas de todo tipo y recientes defensores de los "consejos de empresa". La primera y más simple (y a continuación siempre válida) ley del marxismo tiene en cuenta estos elementos: la clase capitalista; los trabajadores empleados y asalariados; trabajadores NO OCUPADOS, pero imposibilitados para salir de la clase proletaria.

Marx expone todo el juego de las cantidades estudiadas con su prosa de incomparable rigor, convencido de hacer comprensible la teoría a los obreros, más que si hubiera adoptado un aparato matemático.

Rosa Luxemburgo discute con deducciones numéricas sobre la relación de la producción entre capitalistas y obreros. Bujarin adopta fórmulas algebraicas. En un lugar que no es este, el problema será objeto de otros estudios; aquí hacemos la modesta observación de que el cálculo debe tener en cuenta a la sobrepoblación relativa, que al mismo tiempo es proletaria, que vive, y que si vive, consume productos que se contabilizan (aunque procedan de formas bajas y anormales de trabajo), de la venta de enseres comprados en momentos de ocupación, de la solidaridad de los no poseedores, y finalmente de las medidas igualmente piosas de la caridad de los señoritos y del reformismo legalitario. Quien paga siempre es el esfuerzo de la minoría obrera que trabaja, a través del complejo sistema de la moderna economía privada, asociada y pública.

Por lo demás, el manifiesto ya había dicho que uno de los signos por los que la burguesía debe morir es aquel en que ya "no es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle caer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él". Aunque existan las distintas instituciones como tubo de escape, de tipo Cáritas, nueva Arras, "la caída de la burguesía y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables".

Retomamos la descripción de los estratos de la población trabajadora que Marx antepone a su ley general, después de haberse preguntado: ¿Cuál es el efecto producido por el movimiento de la acumulación capitalista sobre la suerte de la clase asalariada?".

Los puntos básicos de este tratado son simples.

El acrecentamiento del capital social o acumulación (aparte de la reducción del número de los capitalistas y de las empresas y el acelerado aumento de la importancia económica de cada una: concentración, centralización, como primera parte del capítulo) en general determina con el progreso técnico una menor proporción de capital variable respecto al capital total.

Sin embargo, en general, la masa del capital variable continua aumentando.

En fase ascendente, de expansión y de prosperidad:

- 1) aumenta el número de asalariados ocupados por la industria;
- 2) aumentan también la tasa de los salarios;
- 3) también aumenta la productividad en el trabajo.

En fase descendente, de contracción, de crisis alterna:

- 1) aumenta, pero demasiado lentamente, o queda estático el capital total para salarios;
- 2) continua creciendo el número de proletarios;
- 3) disminuye el de los obreros ocupados;
- 4) se forma y se amplía el exceso relativo de población obrera o ejército de reserva.

Por consiguiente, Marx divide toda la población proletaria, la clase proletaria, en estos estratos:

1. Ejército industrial activo, obreros ocupados.
2. Sobrepoblación fluctuante, obreros que entran y salen de las fábricas por la evolución de la técnica y la distinta división del trabajo que ocasiona.
3. Sobrepoblación latente, u obreros industriales que vienen cuando hace falta de la agricultura, no pudiendo vivir más que con muchísimas dificultades en los márgenes de la economía agrícola.
4. Sobrepoblación parada que sólo en raros momentos es llamada a la gran industria, al trabajo a domicilio, obreros de actividades marginales con muy escaso salario...

5. Pauperismo oficial:

- a) Desocupados crónicos, aunque aptos para el trabajo.
- b) Huérfanos o hijos de pobres.
- c) Inválidos e inhábiles para el trabajo, viuda, etc.

6. Fuera de la clase obrera y en el llamado "lumpen proletariado", delincuentes, prostitutas y mala vida.

Surgido y en crecimiento el capitalismo, toda esta masa pierde, por los efectos de los procesos expropiativos de la acumulación primitiva toda posibilidad de vivir que no sea el salario.

Pero entre tanto sólo una afortunada minoría recibe salario. El resto vive como puede. Las leyes de población de los economistas

burgueses son ilusorias, la realidad es que los estratos verdaderamente fluctuantes, cuanto menos trabajen peor viven, mas prolificos son como "ciertas especies animales débiles y continuamente perseguidas".

Con este reclamo fundamental, premisa fundamental para todo análisis posterior sobre la acumulación, queda claro el pasaje de Marx sobre la LEY ABSOLUTA.

Queda claro que el ANTAGONISMO descubierto por Marx no está en el campo de la empresa burguesa, y no es antagonismo entre la mercancía del obrero y la altura del beneficio del patrón.

Es antagonismo en el campo de la sociedad, entre las clases, la burguesa, que se restringe, y la proletaria que se dilata.

En los cálculos sobre la relación de la plusvalía entre consumo personal de los patronos, destino para nuevas inversiones en instalaciones fijas, materias primas, y dedicación a nuevos salarios, es necesario poner atención a esto: no dividir la masa salarial por el número total de obreros ocupados, sino por el número TOTAL DE LOS PROLETARIOS.

En el primer caso se ve subir el porcentaje del salario y se alaba al capitalismo civil y progresivo.

En el segundo, se ve crecer el hambre y la miseria de la sobrepoblación y agigantarse el antagonismo de Marx, premisa de la revolución social.

La ley obtiene plena claridad. Mayor acumulación menor número de burgueses; mayor acumulación mayor número de obreros y aún mayor número de proletarios semiocupados y desocupados y de peso muerto de sobrepoblación sin recursos. Mayor acumulación más riqueza burguesa, más miseria proletaria.

El falso marxismo se compendia en la tesis de que el trabajador puede conquistar posiciones útiles:

a) En el estado político con la democracia liberal.

b) En la empresa económica con aumentos de salarios y reivindicaciones sindicales.

Y esto paralelamente al aumento de la acumulación del capital. El falso marxismo corteja la doctrina de que la aumentada producción es aumento de la riqueza social a repartir entre "todos". Ha traicionado totalmente la ley básica del marxismo.

Por una parte, surge de ésta clarificación el estudio teórico económico de la modernísima acumulación, por otra una conclusión sobre la estrategia de la lucha de clase. Por lo tanto con los datos de la historia, y recogidos por ésta, se puede demostrar esto:

En el centro del falso marxismo y el vértice de la traición está la teoría de la "ofensiva" patronal burguesa capitalista, ya sea pintada en el campo del estado o de la empresa, y su puerca hija, la práctica del "bloqueo" y del "frente unico".

EL MARXISMO DE LOS BALBUCEANTES

La desinfección a la que dedicamos el noventa por ciento de nuestro pobre trabajo no se completará mas que en un largo devenir y continuará mucho despues de nosotros: es la que combate la epidemia de todos los lugares y de todos los tiempos (en todas partes y siempre peligrosa) de los revisores, actualizadores, contempladores e innovadores.

Es inútil y dañino especificar o personalizar, y buscar en la lejanía o en la vecindad al lanzador de las bombas bacteriológicas; se trata de individualizar el virus y aplicarle el antibiótico, que tozudamente distinguimos en la continuidad de la linea, en la fidelidad a los principios, en el preferir novecientas noventa y nueve veces sobre mil la remasticación catequista a la aventura del nuevo descubrimiento científico que requiere alas de aguila, y al que se siente llamado por el destino todo mosquito.

Inquietense pues los voladores enfurecidos, a los que devolvemos frigidamente y poco a poco a la modesta altitud a la que nos está permitido elevarnos, a nosotros que nos está prohibido todo heroismo y todo romance, que nos atenemos a la ironia en lugar del lirismo y de vez en cuando nos vemos obligados a hacer volver hacia atras a los más fogosos: ¡No seais mezquinos!

Por tanto, mientras demasiados tienen el histerismo del calculo sublime, nosotros lo catalogamos a la altura del ábaco, y verificamos si saben contar con la punta de los dedos.

¡Ay! si aquellos que creen poder ser, como hoy se dice, los portavoces del movimiento proletario de clase, y se ilusionan creyendo expresar la teoria revolucionaria, y no han digerido y asimilado todavía el momento crucial en el que nuestra doctrina abandonó aquellas tradiciones.

¡Ay! para todos, pero sobre todo para los grupos que quieren colocarse en la extrema izquierda del movimiento, y personificar la batalla contra las degeneraciones. Ha sido demasiado fácil, las miles de veces, para los oportunistas y para los colaboradores con la clase enemiga, el difamar a la "izquierda" con la acusación de iluminismo, de sectarismo, de extremismo formal, de incomprensión de la plena dialectica del marxismo.

La respuesta y la defensa de la izquierda internacional consistió y consiste en demostrar que el repudio de concesiones, transacciones y maniobras no emana de una recaída en la mística y en la metafísica de un simplismo infantil que, como las viejas creencias religiosas abra todas las puertas con la llave de una sola antitesis entre dos principios opuestos.

Bien y mal; bien para nosotros equivale a proletariado, mal a capitalismo: en toda época, en todo lugar, no sirve otra brújula; el capitalismo, mal absoluto, es siempre él (siempre uno), siempre el mismo ¡lo demás es un cuento! Condujimos largas batallas para mostrar que no razonamos así, y que "la dialéctica de la historia viva" la hemos escuchado bien desenmascarando la falsedad del oportunismo posleninista, trazando con exactitud suficiente la línea de su curso seguro de treinta años, desde la ortodoxia a la abjuración.

De seguro que no nos desarmaron recordándonos que en cada gran fase histórica se cambian los términos de la antítesis; que si según los creyentes en todas las místicas el bien no puede ser más que hijo del bien, y el mal del mal, porque de otro modo los valores eternos ínsitos en la luz del espíritu (según nuestra doctrina revolucionaria, por el contrario, el comunismo es hijo del capitalismo y no

podía más que generarse de él, y a pesar de esto, e incluso precisamente por esto, debe combatirlo y abatirlo; que las épocas históricas de los giros y del cambio de las posiciones se presentan por efecto de condiciones y relaciones materiales) y nunca jamás por la vigilante y bufonesca voluntad de homúnculos o grupitos, autodesignados en risible convicción de la propia importancia para controlar que no se falle.

AYER

El Manifiesto de los Comunistas tuvo una tardía difusión en Italia. En prefacio del 1 de febrero de 1893 a la edición italiana, Federico Engels tenía presente evidentemente la "opinión común" de que se tratase de un país y de un proletariado retrasado. Opinión tan común y tenaz, que poco más o menos, precisamente medio siglo después se habría debido "llevar a cabo" el segundo Resurgimiento, el segundo 1848. Y Engels se refiere a las raíces de 1848 para recordar que aquella revolución, contemporánea del Manifiesto, no fue socialista, sino que preparó en Europa el terreno para la revolución socialista.

Hemos vuelto allí para tomar dos grandes verdades que están a la altura del dos y dos son cuatro, y cuatro y cuatro son ocho, pero que evidentemente aún es necesario "asignar". Hélas aquí: "El Manifiesto hace plena justicia a la acción revolucionaria que tuvo el capitalismo en el pasado (La primera nación capitalista ha sido Italia)". Tratemos de masticar bien. El cierre del medioevo feudal y la apertura de la era capitalista moderna, Engels las sitúa en la época (no de Walter Audisio) sino de Dante.

Otras veces hemos dicho que el Manifiesto es una apología de la burguesía. Y hemos añadido

que hoy, después de la segunda guerra mundial, y después del engullimiento de la revolución rusa, viene escrita una segunda apología. No siguiendo la filosofía de los valores (que proyectan en la ideología burguesa el implacable economicismo y utilitarismo propios de la clase y de la era), nosotros tenemos la necesidad de tejer la apología del acusado, para concluir que es hora de castigarlo con la pena máxima.

Para probar esto deberíamos volver a exponer todo el Manifiesto. Nos limitamos a citar de memoria diez palabras: la burguesía tuvo en la historia un papel altamente revolucionario.

Indicamos un paso más adelante: la razón esencial por la que las relaciones de producción preburguesas eran estáticas en un sentido dado como exigencias de la clase dominante, mientras que son por el contrario, turbulentamente dinámicas las relaciones de producción burguesas, está en la ruptura de los pequeños círculos de satisfacción de las necesidades, de las islas autárquicas de producción-consumo. Veamos una de las tantas enunciaciones, vieja pero nuevísima: "En lugar de las viejas necesidades, satisfechas por la producción local (¡Deletread! local), aparecen otras que para ser satisfechas requieren los productos de los países y de los climas más diversos".

El Capital de Carlos Marx (quien tiene horror del olor a moho y de momia que subroga nuevos y altos textos) contiene un párrafo, el cuarto del primer capítulo, que en una decena de páginas resume toda la obra y la materia: por toda entendemos la escrita y no escrita por Marx, y tanto es así como para despreciar a los cuentacorrentistas de la última literatura en lanzamiento, aún por escribir. Aquel capítulo se titula: "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto". Para saberlo basta ser un analfabeto manual. Pero al intelectual que quiera apropiárselo le bastaran una cincuentena de años de clases elementales.

Como orden del día de un Parteitag (Congreso), por la que se devanan los sesos aquellos que quieren darle una base verdaderamente política (aclarse el gaznate), propondremos: lectura y aplicación, mirando mas allá de la ventana, del párrafo 4, Capítulo I.

Marx se encontraba en presencia de una tesis ya establecida por la economía política clásica. El llama así a aquella escuela que investigó abiertamente la naturaleza de la naciente producción capitalista sin velarle ningún aspecto "en contraposición a la economía vulgar que se contenta con las apariencias... y se limita a erigir pedantemente en sistema y a proclamar como verdades eternas las ilusiones mas trilladas y fátuas, de las que los agentes de la producción burguesa aman poblar el propio mundo, el mejor de los mundos posibles". Escuela vulgar aún viva, a la que asignamos a los grandes economistas, tipo Sombart y Keynes.

Por tanto, Marx acepta una tesis, un descubrimiento de la economía clásica: el valor de cambio de una mercancía viene dado por el tiempo de trabajo necesario para producirla".

La ciencia proletaria por un lado acepta esta verdad, por otro demuestra que si la misma contiene implicitamente la convicción no expresa de que hasta que el mundo sea mundo, los objetos que los hombres usarán para satisfacer las propias necesidades tendrán carácter de mercancías, entonces aquella "verdad científica" decae a una aserción arbitraria y mística, a un fetiche, o sea a una engañosa patraña no distinta de aquella que la ciencia burguesa escarneció (ya no las escarnece más, y daba por descontado también este fenómeno) en las ideologías y creencias que precedieron su época.

Sigamos cualquiera de los sugestivos pasajes de Marx, tras haber anticipado por nuestra parte, con un fin didáctico, aquello a lo que Marx quería llegar. Los objetos de consumo no han sido siempre mercancías (hoy son mercancías y por tanto están sometidos por precio y valor de cambio, lo que se deriva del tiempo de trabajo humano cristalizado en ellos), pero no seguirán siempre siendo mercancías: hecho el análisis científico completo del modo de producción industrial capitalista, no sólo se determina que no es necesario que todas las cosas que satisfacen nuestras necesidades de vida sean mercancías y se compren a su precio y valor, sino que también en un cierto momento ya no lo serán.

Por consiguiente, ya desde la primera elemental nosotros sabemos lo que significa este enunciado "políticamente" (¿Bien?). Significa: el modo de producción capitalista no es eterno y caerá con la victoria de la clase trabajadora. Y habrá caído cuando ya no existan mercancías y valores de cambio, o sea cuando ya no exista transmisión mercantil de los objetos de consumo, y moneda circulante.

Significa algo más específico: en el futuro no puede darse una economía que aún sea mercantil y no sea ya capitalista. Han existido antes del capitalismo economías parcialmente mercantiles pero el capitalismo es la última de éstas.

Misoneistas obstinados, mostramos que esto, para quien sabe leer, estaba mal escrito.

Imaginemos que dispongo de una vela y tengo necesidad de luz. Me sirvo de ella y la enciendo: la consumiré en unas horas. Hasta aquí nada de místico, ni en la vela, ni en la luz. "El carácter místico de la mercancía no se deriva pues, de su valor de uso (propiedad de alumbrar de la vela) y tampoco del contenido que determina el valor (tantos gramos de estearina).

¿Dónde está pues, se pregunta Marx, el carácter enigmático que toma el objeto de consumo asumiendo la forma de mercancía? Evidentemente en esta misma forma, ¡No tomeis por banal lo que es profundo!

La forma valor, o sea la relación que se establece entre la vela y las cincuenta libras con las que la pagamos, no es una relación entre cosas: estearina y sucio dinero republicano; sino que oculta una relación social entre hombres que toman parte en la producción. La relación monetaria mercantil parece una simple vía para intercambiar la vela que consumo, pongamos, por las cerillas que produzco, parece una relación entre productos: en realidad es una relación entre productores, una relación social, más aún, una relación entre clases sociales. Aquí es donde Marx desvela el misterio del "fetiche" de la mercancía.

"Todo el secreto de la forma mercantil consiste por ello simplemente en esto, que las mercancías reflejan ante los ojos de los hombres el carácter social de su trabajo como si fuese (¡Pero no es!) un carácter objetivo de los mismos productos del trabajo; y en consecuencia presentan (¡Ilusoriamente!) la relación social de los productores con la colectividad como si fuese una relación existente entre objetos fuera de los hombres. Por medio de este qui pro quo los productos del trabajo se convierten en mercancías, en efecto, cosas supersensibles, o sea cosas sociales".

Marx quiere explicar mejor este "juego" por el cual la inocente vela, diversamente que la rama seca arrancada del árbol y frotada por el hombre primitivo en su cueva, deviene, asumiendo un valor de cambio, expresión de la relación de explotación del patrón de la fábrica de velas sobre sus obreros.

Marx hace un parangón con la estimulación de la retina, que se nos presenta como objeto existente fuera del ojo que lo ve. Pero la luz irradiada por el objeto y la estimulación del ojo son realmente físicas, mientras la forma valor no tiene ya nada de físico, no consiste en la estearina, en la luz o en la estimulación de mi nervio óptico. "Se trata de una relación social determinada reciprocamente entre los hombres, y que aquí asume la forma fantasmagórica de una relación de cosas entre ellos". Por eso, para encontrar una analogía a tal fenómeno "nos debemos refugiar en la razón nebulosa del mundo religioso".

Al igual que en la mística "los productos del cerebro del hombre tienen el aspecto de seres independientes", también "sucede así para los productos de la mano del hombre en el mundo mercantil. TAL FETICHISMO ES INSEPARABLE DE LA PRODUCCION MERCANTIL".

El Marx no literato sino combatiente, ve ante sí en cada línea que escribe, al adversario de clase. No es un pensador y no hace monólogos, sino que dialoga con su enemigo. Habiéis creído, teóricos de la burguesía, superar el último escalón del desarrollo despejando de la mente del hombre los fetiches de las creencias en las divinidades, que justificaban la autoridad de la clase a la que habéis sucedido. Habiéis erigido un nuevo y más triste fetiche, que

a su vez arrojaremos fuera de vuestros altares, los comptoirs, fuera de vuestros templos, las Bolsas.

"Tal forma adquirida y fija (la forma moneda) del mundo mercantil, en lugar de dar a conocer los caracteres sociales de los trabajos individual y las relaciones sociales de los productores, los vela y los esconde. Estas formas constituyen precisamente las categorías (conceptos básicos) de la economía burguesa. Estas son socialmente aptas, como formas mentales objetivas para expresar las relaciones de producción de este tipo de producción históricamente determinado, la producción mercantil". Todo misticismo se desvanece, si nos referimos a otro modo de producción no mercantil.

Puesto que le hemos preguntado a Carlos Marx la demostración de la transitoriedad de las formas mercantiles, y de confirmarnos la conexas tesis: las formas mercantiles aparecieron en una cierta etapa de la historia, y sólo cuando hayan desaparecido estaremos en la etapa comunista; Marx, con un solo golpe de ala nos conduce desde Robinsón-Crusoe a la sociedad de mañana. Es nuestro solito y clásico método: con los datos indiscutibles del pasado elaborar el análisis del desarrollo de mañana. Aquellos que habiendo leído sin leer, dicen que Marx se atiene a la prudente ciencia de los hechos contemporáneos y escribe solamente una fotografía del capitalismo de su época (ergo, el necio de 1952 sabe más que Marx) haganse lavar los legñosos párpados, y el comunismo practicado lo verán desde la página 47.

Ya que la economía ama las robinsonadas, partamos de allí, dice Marx. Él, Robinsón, tiene necesidades y las satisface con objetos que se procura: ha salvado el tintero, la pluma y el libro mayor y se hace el inventario pero... bottli. No tiene doble contabilidad, no ingresa ni saca dinero: en torno a él no hay ningún género de mercancías.

Marx nos transporta "desde la luminosa isla de Robinsón al sombrío medioevo europeo". El golpe es para vosotros, liquidadores de las vergüenzas feudales por la gloria de la esplendorosa civilización actual del neón. Vosotros sólo comprendéis que la luz viene de la luz y la tiniebla de la tiniebla: deum de deo, lumen de lumine. Nosotros reconocemos como necesario que se pasase de la luz del primer y generoso comunismo, sin mercancías, a la sombra de la sociedad feudal, y a la cloaca maloliente de la civilización burguesa, para continuar más allá. Y para nosotros nada es un fetiche, ni siquiera el odio al capital.

Y bien, en el medioevo, a escala general, no existen todavía mercancías; el privilegio de la clase dominante viene arrancado por prestaciones personales de trabajo, honestamente visible. La forma social del trabajo también es la forma natural, o sea la particularidad. No, como en la forma mercantil, la generalidad.

Tratemos de comprender. Yo exprimí para ti la prensa y tu te bebes, tumbado, el buen vaso. Menos innoble que adquirir en la tienda de vinos el envenenado líquido capitalista, aumentando el margen comercial con el añadido de agua y colorante.

Relaciones claras, en la noche del medioevo ¡Impera la mentira del cura! Pero "el diezmo que se paga al cura es más inteligible que la bendición del cura". El truco hediente de la relación de esclavitud humana, presentado como ecua-relación entre cosas intercambiadas, será precisamente de la sucesiva y moderna época burguesa. Ahora bien ¿Puede existir actividad humana para satisfacción de necesidades vitales sin tal mentira moderna, fuera del fetichismo de mercado? Sí, dice Marx, y pone el ejemplo en tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Pasado. No nos interesa Robinsón, figura totalmente abstracta y usada con fines analógicos. El hombre para nosotros es la especie, no la persona: aquél extraño ser solo y estéril, evidentemente, no conoce mas que bienes de consumo y no de cambio, y no estando en el Edén, además de la desventaja de hacer de menos a Eva, se procura los bienes útiles con su trabajo. Nuestro ejemplo pasado son las comunidades primitivas: entre el Manifiesto y el Capital la investigación arqueológica positiva ha demostrado que no sólo ciertos pueblos, sino todos, tuvieron al inicio una organización basada en el trabajo para todos y la propiedad para ninguno. Este es "el trabajo común, o sea el inmediato trabajo asociado, en su forma natural primitiva, como se presenta en la primera página de la historia de todos los pueblos no civilizados".

Presente. Del trabajo en comunidad "tenemos un ejemplo muy cercano para nosotros en la industria rural y patriarcal de una familia de campesinos que produce trigo para sus propias necesidades, ganado, lino, tela, vestido, etc., etc. Estos objetos diferentes se presentan a la familia como los diversos productos de su trabajo y no como mercancías que se intercambian reciprocamente. Los diferentes trabajos... ya tienen la forma de funciones sociales, como funciones de la familia, que tiene su propia división del trabajo, no menos que la producción mercantil. Las condiciones naturales (estación, edad, sexo...) determinan distribución y duración del trabajo para cada uno". Otras veces hemos indicado que estas islas de organización autónoma existen no sólo en los continentes atrasados donde el mercado mundial no ha penetrado, sino también en los países burgueses: en 1914 una señora clabresa, gran propietaria, se jactaba de gastar un dinero al año para sus comodidades, y de no comprar nada más. Si no fuésemos dialecticos diríamos que en tales islas está nuestro ideal. En lugar de eso, decimos que es útil que lo antes posible sean todas engullidas, ya estén en Calabria o en Turkmenistán, por el lance infernal del capital

mercantil.

Futuro. "Para cambiar, imaginemos finalmente (el humilde tono, usado para mantener alejado el modo utópico no ayuda a comprender a los superficiales que se trata del programa de la revolución social proletaria), una asociación de hombres libres (historicamente para nosotros libre es igual a no asalariado) que trabajen con medios comunes de producción y que usen conscientemente sus numerosas fuerzas individuales como una sola e idéntica fuerza de trabajo social. El producto total de los trabajadores asociados es un producto social. Una parte sirve nuevamente como medio de producción y sigue siendo social; pero la otra parte es común y por tanto debe repartirse entre todos los componentes de la asociación (¡Atentos! buscad la especificación: en partes iguales: esta no existe). El modo de reparto variará según el organismo productor de la sociedad y el correspondiente grado de evolución histórica de los productores".

Para establecer bien que "este estado de cosas" (¿Cuál, oh censores, cual, oh distraídos? Pues el comunismo ¡el imposible comunismo!) es la negación de la producción mercantil, Marx hace la confrontación imaginando uno de los modos de reparto, o sea que "la parte concedida a cada productor esté en proporción a su tiempo de trabajo" (sería el estadio inferior del comunismo, según la clara ilustración de Lenin basada en la "Crítica al Programa de Gotha", otro formidable martillazo a los clavos básicos). Pues bien, aquí, en la organización comunista, "las relaciones sociales de los hombres en sus trabajos y con los objetos útiles que consumen son simples y claras, en la producción y en la distribución.

La parte final del párrafo trata de las ideologías que reflejan necesariamente los tres estadios: economías antiguas premercantiles (economías mercantiles), organización no mercantil o socialista.

Las viejas religiones nacionales, son propias del primer estadio bárbaro y semibárbaro basado en condiciones de despotismo y esclavitud.

La sociedad del mercado universal encuentra su religión apropiada en el cristianismo, y sobre todo en su desarrollo burgués reformado.

Sólo en el tercer estadio comunista la vida social arrancará el místico velo que encubre su aspecto. Como hemos citado otras veces, existe el PERO. "Pero esto requiere una base material de la sociedad, un conjunto de condiciones materiales de existencia, que a su vez no son mas que el resultado de un largo y borrascoso desarrollo histórico".

Y Marx concluye con el escarnio final de la asimilación de las patrañas supersticiosas de la "ciencia sobre si misma", del que es capaz la época burguesa.

Marx elige a Bailey, nosotros podríamos elegir a Einaudi. El docto capitalista dice: "el valor (osea el valor de cambio) es una propiedad de las cosas. La riqueza (valor

de uso) es una propiedad del hombre". Así puede deducir científicamente que habrá mercancías eternamente, y eternamente habrá ricos (en la acepción más imbécil: todos los hombres serán ricos).

Nosotros, que con la revolución aboliremos las mercancías y los ricos, por ahora mostramos a estos pretendidos doctos que por el contrario son las cosas las que tienen la propiedad de un uso útil para los hombres, y que son sólo los hombres y sus relaciones actuales los que tienen la propiedad mercantil, de modo que el valor de cambio expresa un atributo de los hombres, el de ser explotador o explotado.

Cuanto mas actualizada y a la moda está la consulta de la ciencia oficial, más y más concluye ésta, que las relaciones capitalistas son insustituibles y "naturales", y mas la consideramos nosotros una estupidez integral. Su calibre es parecido al de las idioteces que la vis cómica de Shakespeare pone en boca de su risible personaje, Dogberry: "ser un hombre bien hecho es un don de las circunstancias; pero saber leer y escribir es algo que nos da la naturaleza".

HOY

Mientras la tarea es tan simple (pero si lo simple es difícil de conquistar, lo complejo está al alcance de cualquier chararilero de la cultura) tenemos quien viene a decir que hace falta una "palabra nueva" ¿Por qué hace falta? ¡Para explicar la cuestión de Rusia y el embarazo de la construcción marxista dado que allí los medios de producción ya no son propiedad privada y entre tanto hay un capitalismo que no se distingue un milímetro del de los occidentales! Toda la amplia banda internacional del estalinismo explica a voces que hay socialismo integral. Toda la no menos amplia banda capitalista explica la misma cosa, o sea que hay comunismo, no siendo el comunismo otra cosa que la dictadura central y estatal sobre todos los bienes y todos los hombres (de lo que se aborrece en el delicioso mundo libre).

Buscadores de palabras nuevas, venid un momento a la confrontación de palabras viejas. Tengo gran miedo de que en lugar de permitirnos abrir vuestro instituto superior de investigación convendrá volver a colocarnos en la "clase de los burros".

Será verdad que Demóstenes devino el orador más grande, venciendo con la arrolladora piedrecilla en la boca el balbuceo natural, pero nosotros desconfiamos mucho de los balbuceantes del marxismo. Habéis comprendido que en dialecto meridional (italiano) cagaglio quiere decir balbuceante ¿Escándalo el uso del dialecto? Para Stalin quizás, que niega que la lengua nacional sea un transeúnte producto de clase. Por el contrario el dialecto está más cercano, a veces, a la manifestación del pensamiento de la clase dominada. Dante colocó a la revolución por encima en cuanto los burgueses contrapusieron

el vulgar toscano al latín de los señores y de los prelados. En Rusia los aristócratas maullaban francés, y los revolucionarios proletarios disertaban en alemán: Stalin, ignorante de ambas lenguas, expresa bien el hecho de que uno de los caracteres de la formación del poder burgués es la formación de la lengua nacional.

Sea como fuese, si os da miedo pasar por gente de mentalidad campesina, recordad que Stenterello es un personaje florentino. Lavandonos así en el río Arno, volvemos al Moscova.

Para clasificar a Rusia en los tres estadios: premercantil, mercantil, o socialista, no es necesario tener dudas. En la época de Engels el primer estadio todavía tenía manifestaciones sugestivas no sólo en los señoríos asiáticos, sino en el mir, en la comunidad rural de la Rusia europea. ¿Es posible saltar este primer comunismo rudimentario de islas cerradas, al comunismo de toda la sociedad modernamente equipada?

Engels, que era el gran y buen diplomático de la revolución, presentando el Manifiesto a los rusos, recordó que Marx en 1882 había dicho: quizás pueda ser un punto de partida si la revolución rusa antifeudal diese la señal para la revolución proletaria en occidente. Si no fue así, o si la señal no ha bastado, Rusia debía pasar por el estadio mercantil, lo está pasando. La ruptura del andamiaje feudal zarista ha determinado este resultado: deshacer todas las islas cerradas en Europa oriental y en Asia, mediante una industrialización acelerada del territorio atrasado, en la ola imparable del mercantilismo.

Resultado revolucionario. Marx y Engels han pensado siempre que un segundo 1848, no ya burgués, sino proletario, no habría sido victorioso mientras que en Rusia existiese un potente ejército feudal. Esta situación contrarrevolucionaria desde 1917 quedó eliminada.

Ellos y nosotros pensamos que para poder transformar la revolución antifeudal en proletaria (línea de Lenin) en Rusia, la base indispensable es la victoria revolucionaria proletaria europea.

En la situación de 1952, Rusia no construye socialismo, sino capitalismo, como construían Alemania, Austria e Italia después de 1848.

Inglaterra, América, Francia y otros países industriales hoy ya no construyen capitalismo interno, sino que conservan y defienden capitalismo mundial. Sus máquinas estatales sólo trabajan en sentido contrarrevolucionario. Tienen las artillerías apuntando sólo contra el futuro, no parte contra el pasado y parte contra el futuro.

En este escrito cerraremos el punto sobre la naturaleza mercantil de la organización económica, desarrollando luego a fondo el de la disolución de las islas cerradas en el mar único del comercio general, explicando las conclusiones históricas del hecho de que

en países dados el proceso está en marcha, en el territorio de otros "no existen ya islas económicas". Y demostraremos que esta distinción está en las páginas de Marx, donde desarrolla la historia del traspaso del trabajo parcelario al trabajo asociado, base necesaria tanto de la revolución proletaria como de la organización social comunista.

Se ha anunciado que dentro de dos o tres años Rusia podría intercambiar con otros países mercancías por un valor anual de 40.000 millones de rublos. En dólares son 10.000 millones, en libras 6,3 billones.

La propaganda atlántica tiene la pretensión de hacer creer que son puras mentiras y sí que se gastarán 40.000 millones, pero con el solo objetivo de influenciar a los electores de Pernambuco para que voten por el sindicato cominformista.

Nosotros quisieramos que los doctores en economía occidental nos explicasen cómo los capitanes de industria que fueron a Moscú puedan no ser todos, como dice románticamente L' Unité, novias en la ventana, sino novias de Potemkin, o sea gente alquilada. Y sería mejor que discutiesen otros fenómenos, como la decisión estalinista de Truman requisando la industria siderúrgica y en la fijación de precios y salarios por el Estado, dado que queda un margen útil de 18 dólares por tonelada de acero (o cómo la fundación, por parte de los capitalistas, de una Sociedad Financiera Internacional para el desarrollo económico con la tarea de resistir a la intervención de los gobiernos en los negocios).

El presente desarrollo del capitalismo en el sentido de la planificación del beneficio, no sólo se da por descontado ya por la doctrina marxista, sino que es tan claro que en el mismo no existe una migaja de socialismo, en cuanto que para la dialécticamente opuesta economía burguesa, ésta política dirigista es precisamente "socialismo". Por ejemplo, para Vilfredo Pareto no se entiende por socialismo lo que decimos nosotros, o sea organización sin mercado y sin empresa, se entiende por el contrario intervención arbitraria de elementos morales y legales en el hecho económico natural (pero el marxismo, por el contrario, sostiene lo opuesto, o sea la intervención del hecho económico en el forjamiento del artificio moral y legal!). De cualquier modo Pareto es coherente al decir: los sistemas socialistas (como lo entiende él) no difieren de los verdaderos sistemas proteccionistas. Estos representan, propiamente hablando, añade él, el socialismo de los emprendedores y de los capitalistas. Este socialismo, visto por Pareto hace más de medio siglo atrás, se lo dejamos gustosamente a Truman, como a Stalin. Nunca estuvo tan claro como hoy, que el soviético es el socialismo de los capitanes de industria. Pero en Rusia los han abolido! Y bien, hoy los importan.

6,3 billones de libras son una grandeza

de el doble de las importaciones de Gran Bretaña, seis veces de las italianas, casi igual a las americanas. Equivalen al trabajo anual de 26 millones de obreros; probablemente de todos o de casi todos los trabajadores rusos implicados ya en la producción no de islas cerradas, por cierto, como el trabajo de toda una población de un país desarrollado con la mitad de habitantes de la URSS actual. Si la mitad del esfuerzo de trabajo de este pueblo no absorbido por consumos de tipo premercantil asiático iguala en su precio en el mercado mundial al que se deriva del trabajo en los países capitalistas, no nos hacen falta más datos para definir capitalista a la economía rusa. ¿Y quien duda de que se haga notar en pleno estadio mercantil, si la proyección ideológica consiste en un dominio completo de la religiosidad popular, promovido y utilizado por el poder público?.

El diálogo de intercambio entre la mercancía rusa y el dólar que la paga, entre la mercancía americana y el rublo que la paga, apenas tenemos necesidad de separarlo de su "carácter fetichista". Las cosas no hablan, las mercancías no hablan, pero aquella relación en realidad es una relación de explotación del asalariado, allí donde las mercancías, tanto las unas como las otras, son producidas.

Nada dice que en este momento el intercambio no se este realizando sensible y claramente. El intercambio ha funcionado durante la guerra, desde 1941 a 1945, bajo formas diversas: armas y municiones de occidente contra esfuerzo y trabajo industrial y "militar" de oriente. Hoy, las respectivas industrias o llevan a cabo la acumulación de capital (hecho social también en el régimen burgués) en el sentido de armarse para una guerra imperialista (Truman: motivación de defensa nacional en la requisación de las factorías y militarización de los huelguistas) o en el sentido de la reciproca satisfacción mercantil en el intercambio internacional.

* * *

Para decir algo nuevo sobre Rusia de nada nos sirve el saber si en la mesucha de Stalin sirven caviar, y en el taburete del obrero pasta de mijo. Esto podría ser compatible con un comunismo de grado inferior. En el superior le daremos el caviar a todos... y el mijo a los alumnos suspendidos que tienen el prurito de hacer de profesores.

A nosotros nos interesa preguntarnos si teniendo en el bolsillo rublos podemos obtener aquél caviar y aquél mijo. Y si podemos obtenerlo teniendo dólares o teniendo liras itálicas, una vez hecho el cálculo del cambio.

Tras saber esto, para nosotros, ya no tiene secretos el carácter fetichista del caviar y del mijo; es aquel tan necio de las palabras nuevas.

LA CRISIS DE SEAT-VW EN EL CONTEXTO DE LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL

La caída global de ventas en la Unión Europea fue del 15,3%, hasta 10.682.660 coches. En el estado español se matricularon 745.510 vehículos, el 24,1% menos que en 1992. Esta industria daba empleo directo a 82.906 trabajadores, de los que 25.000 estaban en regulación de empleo. En 1992 hubo una producción de 2.118.000 coches.

(5 Días 7-1-1994)

VENTAS DE COCHES EN EUROPA		
	Total 93	(%) 92-93
Bélgica-Luxemburgo	416.850	-17,2
Dinamarca	82.080	-4,2
Francia	1.721.340	-18,3
Alemania	3.197.970	-18,6
Reino Unido	1.778.400	+11,6
Grecia	147.420	-26,0
Irlanda	65.830	-3,4
Italia	1.890.070	-20,4
Holanda	394.200	-20,0
Portugal	242.990	-12,3
España	745.510	-24,1
Unión Europea	10.682.660	-15,3
Austria	288.820	-9,8
Finlandia	55.990	-18,3
Noruega	60.750	+2,1
Suecia	124.160	-19,1
Suiza	263.800	-8,8
Europa occidental	11.476.180	-15,0

Fuente: ACEA

Según un informe publicado en 5 Días (23-10-1993) sobre los empleos directos del sector de automoción daba las siguientes cifras:

Fabricación de partes y componentes, 119.000 empleos; fabricación de automóviles, camiones tractores y motores, 95.000; fabricación de motocicletas y ciclomotores, 5.000; fabricación de remolques, carrocerías y caravanas, 5.000; distribución y equipos, recambios y accesorios, 28.000; distribución, comercialización y servicios financieros, 120.000; reparación de automóviles y afines, talleres libres y talleres concesionarios, 211.000: total 583.000 empleos. A los que habría que añadirle otros 229.000 empleos inducidos, por la producción de combustible y estaciones de servicio, autoescuelas, seguros, inspección técnica, etc.

La industria europea de componentes del automóvil empleaba a 928.000 trabajadores en 1988 y a 940.000 en 1993. Según estimaciones de la Comisión Europea habrá una pérdida de empleos "de 400.000 personas en el sexenio 1994-1999" (5 Días,